El arte de negociar

by Kiitha.chan

Category: Hetalia - Axis Powers
Language: Spanish
Status: Completed
Published: 2016-04-13 01:35:44
Updated: 2016-04-13 01:35:44
Packaged: 2016-04-27 19:00:24
Rating: M
Chapters: 1
Words: 6,012
Publisher: www.fanfiction.net
Summary: La norma es que uno nunca debÃ-a confiar en los europeos cuando se negociaba, pero a veces las cosas podÃ-an salir de forma inesperada. UkChiArg

El arte de negociar

Disclaimer: Hetalia y todos sus personajes pertenecen a Hidekaz Himaruya. Los paÃ-ses latinos pertenecen a LatÃ-n Hetalia y sus respectivos creadores.

Parejas: UkChiArg - ArgChi/UkChi

Advertencias: NC-17, PWP, Lemon grÃ¡fico, Doble PenetraciÃ³n. Uso de nombres humanos. Si no gusta, no lea :3

Dedicado a Tamy y Haru que me incentivan siempre con lo que escribo. Mis ArgChi/UkChi son suyos 3 Y en general, espero les guste u/u

El arte de negociar

Inglaterra apretÃ³ sus puÃ±os, conteniÃ©ndose mientras el latino nuevamente le gritaba una y mil cosas. _Â«Eres un caballeroÂ»_ se decÃ-a, _Â«no caigas en el juego de ArgentinaÂ»_. Pero era tan endemoniadamente complicado no pararse de su asiento y golpearlo ahÃ- mismo.

Pero no, no debÃ-a.

Estaban en un receso de la reuniÃ³n de naciones, aunque ya no quedaba nadie mÃ¡s en la sala, salvo Ã©l, Argentina â€“ que gritaba nuevamente el tema de las Malvinas â€“ y en el fondo Chile.

Arthur suspirÃ³. QuerÃ-a poder hablar con el Ãºnico latino que no lo odiaba, pero para su mala suerte Argentina rara vez lo dejaba solo. SabÃ-a de esa extraÃ±a relaciÃ³n que ambos mantenÃ-an, aunque el menor de los tres presentes siempre lo negara.

Una lastima realmente. Chile era de los escasos paÃses que no habÃa podido meter en su cama y principalmente porque lo seguÃa viendo como un niÃ±o. Su maldita caballerosidad lo detuvo por muchos aÃ±os intentarlo. Pero luego que se percatÃ³ de esa relaciÃ³n sin nombre ni forma que tenÃa Chile con Argentina, su deseo de llevar a algo mÃ¡s que una amistad lo que tenÃa con Manuel aumentÃ³ exponencialmente.

QuerÃa a Chile y por su reina que lo iba a conseguir.

Fue ahÃ, entre los reclamos de Argentina que se le ocurriÃ³ una idea. MatarÃa dos pÃ¡jaros de un tiro, e incluso se arriesgaba a que su intenciÃ³n principal fuera denegada â€“ Pero que mÃ¡s daba, para su frustraciÃ³n sexual siempre estarÃa Alfred, o Francis, o cualquiera en realidad â€“

"Â¡Basta Argentina!" GritÃ³ la naciÃ³n isla, golpeando con ambas manos la mesa, levantÃ¡ndose.

"Â¡No hasta que me devuelvas las Malvinas, maldito pirata!"

"Â¡Se llaman Falklan Islands!" GritÃ³ exasperado el mÃ¡s viejo.

"Â¡No, no y no! Â¡DevolvÃ©melas ahora!" TambiÃ©n se exaltÃ³ la naciÃ³n latina, golpeando la mesa y rojo de furia. Desde atrÃ¡s y en total silencio, pero completamente atento, Chile miraba a los dos paÃses discutir.

"Si tanto las deseas, negociemos" De pronto interrumpiÃ³ el mayor, callando al rubio mÃ¡s alto, quien lo mirÃ³ sin creer. Por sobre el hombro del argentino, Inglaterra pudo ver que Manuel lo miraba con aprensiÃ³n.

"Â¿A que te referÃs, pirata?" PreguntÃ³ dudoso el rubio menor. Esto le daba mala espina, nunca habÃa que fiarse de los europeos.

"Lo que te digo Â¿Quieres que hablemos sobre la soberanÃa en The Falklan? Bien, acepto, pero a cambio de algo"

Martin entrecerrÃ³ sus ojos, un escalofriÃ³ recorriendo su cuerpo Â¿QuÃ© pretendÃa ese maldito?

"Â¿QuÃ© querÃ©s a cambio?" ConsultÃ³ desconfiado.

"Es fÃ¡cil darse cuenta, pensÃ© eras mÃ¡s inteligente Argentina" SonriÃ³ con superioridad Arthur, mirando de soslayo a un estupefacto Chile, quien se sonrojÃ³ furiosamente intimidado.

Argentina no tuvo que seguir la mirada para darse cuenta de a quien se referÃa. Por un momento se habÃa olvidado de su amigo trasandino pero al ver como el antiguo imperio miraba por encima de su hombro supo inmediatamente sus intenciones y quÃ© pretendÃa negociar.

"No" Fue la tajante y espontanea respuesta de Martin.

"Oh, una pena entonces" Dijo el mayor tomando sus papeles y disponiÃ©ndose a retirarse del lugar, fingiendo tristeza.

Argentina lo mirÃ³ con el entrecejo fruncido, para luego darse vuelta

hacia donde estaba Chile. Lo analizÃ³ con la mirada y Manuel entendiÃ³ rÃ¡pidamente.

"Â¡Ni se te ocurra hueÃ³n!" Dijo firme el castaÃ±o, hablando por primera vez desde que empezara todo ese revuelo. La voz de la naciÃ³n menor hizo que Inglaterra detuviera su ordenar, sonriendo triunfante. "Yo no soy un puto trofeo. Y tu Inglaterra, arregla tus problemas directamente con Argentina, a mi no me metan"

"Oh Manuel, no seas tan hiriente conmigo. Para que vean que no soy tan malo, no es necesario que sea solo Chile y yo, tu tambiÃ©n puedes estar presente Argentina" OfreciÃ³ el mÃ¡s viejo, sus ojos totalmente de depredador.

"Â¡No! No soy un maldito juguete de ustedes dos" Dijo totalmente indignado el menor, tomÃ³ sus cosas y se dispuso a salir lo mÃ¡s pronto de ahÃ-, pasando por el costado de Argentina que seguÃ-a con la vista en el suelo. Pero no llegÃ³ muy lejos cuando el mayor lo detuvo tomÃ¡ndolo de la muÃ±eca.

"Manuelâ€¦" EmpezÃ³ Martin con voz queda

"Â¡No! Â¿CÃ³mo se te ocurre siquiera pensarlo? Â¡Pretendes cambiarme como mercancÃ-a!"

"Â¡Es mi isla!" RebatiÃ³ Argentina desesperado.

"Â¡Es mi cuerpo!" ProsiguiÃ³ el menor "Si tanto deseas recuperar tu isla, acuÃ©state tu con Ã©l y a mi me dejas en paz"

De un golpe se zafÃ³ del agarre y se alejÃ³ de su vecino paÃ-s, esta vez parÃ¡ndose frente a Inglaterra, levantando la vista al mayor.

"No te creÃ- capaz de jugar tan bajo, Arthur" MurmurÃ³ Chile.

Inglaterra levantÃ³ su brazo derecho, acariciando levemente la mejilla del menor, quien temblÃ³ sutilmente, pero no apartÃ³ su vista de los ojos verdes del europeo.

"Un paÃ-s siempre debe saber jugar sus cartas de buena manera. Y no eres un trofeo Manuel, al contrario, fuiste y serÃ¡s mi fruto prohibido" SonriÃ³ el mayor, dando una fugaz mirada a Argentina. Chile enmudeciÃ³ y sintiÃ³ su cara arder "No te sientas ofendido, mi _joya del pacifico_"

Manuel supo entonces que debÃ-a huir de ahÃ- rÃ¡pidamente, y sin mirar atrÃ¡s saliÃ³ de la estancia, dejando a los dos paÃ-ses mayores juntos.

"Una lastima Argentina, pero debemos respetar la opiniÃ³n de Manuel" Dijo el mayor, sacando una lapicera de su bolsillo en el terno y anotando algo en un papel, extendiÃ©ndoselo despuÃ©s al rubio menor "Si cambia de opiniÃ³n, mi numero de habitaciÃ³n"

Argentina tomÃ³ el papel y aÃºn en un estado de estupefacciÃ³n, mirÃ³ como la naciÃ³n isla se retiraba del salÃ³n.

"Y recuerda, Argentina, siempre hay formas de conseguir lo que un

paÃ-s necesitaâ€¦" MurmurÃ³ Arthur, dejando al otro paÃ-s solo con sus pensamientos.

.

.

.

Casi a media noche tocaron a la puerta de su habitaciÃ³n. Arthur se desesperezÃ³ y levantÃ³. HabÃ-a asumido que los latinos no iban a llegar, pero parecÃ-a que Argentina habÃ-a logrado convencer a Chile.

Se relamiÃ³ los labios con anticipaciÃ³n.

AbriÃ³ la puerta y ahÃ- estaban. Argentina con un rostro totalmente serio y detrÃ¡s de Ã©l, sin mirar al frente, Chile.

FingiÃ³ sorpresa, aunque por el rostro de Argentina supo que este no le creÃ-a para nada. Pero bueno, al menos debÃ-a ser un caballero con ellos.

"Que sorpresa, pasen por favor" Los invitÃ³, abriendo la puerta para que los sudamericanos entraran.

Argentina caminÃ³ primero y notÃ³ que llevaba de la mano a Chile, en un agarre totalmente posesivo.

"Tomen asiento" OfreciÃ³ nuevamente Inglaterra "Â¿Desean tomar tÃ©?"

"No, gracias Inglaterra" DeclinÃ³ el Chileno, sentÃ¡ndose en la cama. Por alguna extraÃ±a razÃ³n, Chile no sabÃ-a que decir, esto era demasiado incomodo. Argentina por su parte no se acercÃ³ a la cama ajena, sino que se apoyÃ³ de la pared mÃ¡s cercana, cruzando los brazos sobre su torso.

"Pirata, directo al grano" ApremiÃ³ Argentina, destilando molestia por cada poro de su piel "Â¿CuÃ¡l es tu peticiÃ³n?"

"Ya te dije. Chile" HablÃ³, sentÃ¡ndose en una silla frente a los menores "No, perdÃ³n, Manuel. Esto no tiene nada que ver con temas polÃ-ticos. Quiero tener sexo con Ã©l"

Directo. Manuel enrojeciÃ³ y bajÃ³ la mirada a sus manos y Argentina apretÃ³ su mandÃ-bula molesto.

"Esta bien, pero yo estarÃ© presente"

"Lo sÃ©" Arthur se puso de pie, caminando hacia el menor de los tres, deteniÃ©ndose enfrente. EstirÃ³ su brazo derecho para con su mano levantar el mentÃ³n del castaÃ±o, chocando su mirada con los ojos marrones "Manuel, es tu opiniÃ³n la que vale. Â¿EstÃ¡s de acuerdo con esto? Â¿Quieres acostarte conmigo?"

"No tengo mucho que decir cuando soy una mera mercancÃ-a de intercambio" SoltÃ³ mordaz el menor, esquivando la pregunta directa.

"Oh, te dije que no pensaras asÃ-. Se que siempre te diste cuenta que me atraÃ-as fÃ-sicamente y yo sÃ© que en alguna Ã©poca de pequeÃ±a colonia te pasÃ³ igualâ€¦"

"N-noâ€¦no sÃ© de que estÃ¡s hablando" Dijo el castaÃ±o, alejando de un manotazo al mayor y desviando la mirada, en el fondo sabia que se estaba mintiendo, sobre todo al haber aceptado voluntariamente a ir, pero un poco de resistencia no le venÃ-a mal a nadie.

"Esto nos favorece a ambos, Manuel" ContinuÃ³ el mÃ¡s viejo. "Yo sÃ© que tambiÃ©n deseas esto, es una oportunidad magnifica para los tres"

"Tskâ€¦" Argentina bufÃ³ molesto ante las palabras del mayor, aguantÃ¡ndose las ganas de agarrar al chileno y llevÃ¡rselo de ahÃ-.

Inglaterra por su parte volviÃ³ a tomar el mentÃ³n de Manuel, esta vez ejerciendo algo mÃ¡s de presiÃ³n.

"Una de las cosas que siempre me atrajo de ti fue tu espÃ-ritu luchador. No te quiero sumiso, sÃ© que eres difÃ-cil de domar Manuel, ensÃ©Ã±ame tu fiereza" TentÃ³ el mayor y supo que lo logrÃ³ cuando el ceÃ±o del menor se frunciÃ³ profundamente.

"CÃ¡llate, hueÃ³n. No te atrevas a decir que me conoces Arthur, porquâ€¦mmhâ€¦."

El chileno no pudo terminar de rezongar cuando los labios de la naciÃ³n isla se posaron salvajemente sobre los suyos. IntentÃ³ moverse, detener el contacto, pero Inglaterra ejerciÃ³ sobre Ã©l una fuerza que no sabÃ-a tenÃ-a, y sobre el mismo asalto Arthur comenzÃ³ a recostarlo de espalda en la cama.

Manuel forcejeÃ³, pataleÃ³ y se revolviÃ³ lo mÃ¡s que pudo para que Inglaterra no siguiera con aquello, pero viendo su esfuerzo en vano, solo atinÃ³ a morder los labios ajenos, logrando que el mÃ¡s viejo se separara finalmente de Ã©l.

Pero ya era tarde. Estaba de espaldas recostado en la cama y el rubio entre sus piernas.

Inglaterra sonriÃ³ con superioridad, mirando desde su altura al menor. Se pasÃ³ el dorso de su mano derecha por sobre su labio mordido, notando las pintitas de sangre sobre la piel.

"Delicioso" MurmurÃ³ el mayor, pasando su lengua por sobre la herida, sin importarle el pinchazo de ardor al tocarla. "No lo crees asÃ-, Argentina. Â¿Por quÃ© no te unes a nosotros?"

Martin estaba que explotaba. No era fÃ¡cil resistirse a la urgencia de golpear a Inglaterra hasta dejarlo inconsciente, tomar a Chile y salir de ahÃ-. No es que siempre fuera celoso, es que con Inglaterra no podÃ-a evitar serlo. Siempre fue y seria un punto de peligro en su relaciÃ³n con el menor. Y ahora, se lo estaba dando en bandeja, literal.

Aunqueâ€¦ bueno, Ã©l no habÃ-a sido el de la Ãºltima palabra.

El rubio se sacÃ³ la chaqueta, tirÃ¡ndola al suelo y se acercÃ³ a la

cama mientras se desabotonaba la camisa. Arthur sonriÃ³, Chile se sonrojÃ³. Inglaterra tomÃ³ del brazo al paÃ-s menor y lo levantÃ³, haciendo que se arrodillara en la cama, igual que Ã©l, mientras Martin se acercaba por el costado de ellos.

"Sepan queâ€¦los odio" Fue lo que pudo decir Manuel antes que Argentina girara su rostro para besarlo.

Arthur por su parte se sacÃ³ la parte superior de su pijama, para luego llevar las manos a la camisa de chile. La soltÃ³ del pantalÃ³n y comenzÃ³ a desabotonarla. Manuel gimiÃ³ cuando las manos de Inglaterra hicieron contacto con su piel, acariciando su torso. Argentina por su parte en ningÃºn momento dejÃ³ de besar a la naciÃ³n menor.

Inglaterra terminÃ³ de desabotonar la camisa y deslizo la prenda por los hombros de Chile, hasta que cayÃ³ en la cama. Manuel se estremeciÃ³ al sentir el frio de la estancia, pero no tuvo tiempo de quejarse, cuando la boca de Arthur bajÃ³ por su cuello hacÃ-a su clavÃ-cula, besando y succionando. Argentina seguÃ-a besÃ¡ndolo, pasando un brazo por la estrecha cadera del paÃ-s menor, mientras sus dedos tanteaban el lÃ-mite del pantalÃ³n que usaba el castaÃ±o, queriendo llegar a mÃ¡s.

Chile gimiÃ³ cuando la boca caliente de Inglaterra envolviÃ³ una de sus tetillas, asombrÃ¡ndose a sÃ- mismo por tan poca resistencia. La naciÃ³n mÃ¡s vieja simplemente sonriÃ³ con superioridad mientras seguÃ-a succionando y su otra mano la llevaba a la entrepierna ajena, ya endurecida. Â¿QuÃ© sabÃ-an estas jÃ³venes naciones que no superaban los 500 aÃ±os de vida sobre el verdadero arte del placer?

Argentina se acomodÃ³ tras el castaÃ±o, presionando su entrepierna contra el trasero del chileno, haciÃ©ndole sentir su excitaciÃ³n, mientras con ambas manos, ahora bien posesionadas en la cadera ajena, comenzaba a deslizar lentamente los pantalones de Manuel. Al estar los tres arrodillados, le fue complicado terminar de sacarlos, por lo que dio una mirada a Inglaterra, que notÃ³ el despojo de ropas, y ambos, sin decirse una sola palabra, comprendieron y se coordinaron para lo que seguÃ-a.

Argentina tirÃ³ hacÃ-a atrÃ¡s a Chile, mientras Inglaterra tomaba las delgadas piernas, estirÃ¡ndolas hacia Ã©l, para poder terminar de sacar los pantalones.

Chile se encontrÃ³ nuevamente de espaldas en la cama, a merced de estas dos naciones rubias que creÃ-an podÃ-an hacer lo que quisieran con Ã©l. Fue tras ese pensamiento, que Manuel saliÃ³ del estupor en el que se encontraba.

Que Ã©l aceptara esto no era razÃ³n para que hicieran lo que quisieran a su expensa.

"Heyâ€¦" RezongÃ³, soltÃ¡ndose de las manos que lo apresaban contra la cama.

Se volviÃ³ a arrodillar, mirando esta vez fijo a Inglaterra, sabiendo que Martin desde atrÃ¡s tambiÃ©n lo observaba curioso.

Manuel no dijo nada, simplemente se lanzÃ³ contra Inglaterra, besando

sus labios con hambre y desesperaciÃ³n. Al principio la naciÃ³n isla se asombrÃ³ por ese drÃ¡stico cambio de actitud, pero luego sonriÃ³ encantado, recibiendo al fin lo que querÃa de Chile.

Chile empujÃ³ esta vez a Arthur contra la cama, posicionÃ¡ndose entre sus piernas. Inglaterra esperÃ³ ansioso al notar como el menor masajeaba su entrepierna. AguantÃ³ un gemido cuando las frÃas y delgadas manos del menor se colaron bajo su pantalÃ³n y ropa intima. Sin pudor alguno el castaÃ±o tomÃ³ el miembro semi erecto del rubio, mientras se acomodaba mejor entre las piernas del mayor.

"Â¿Siempre quisiste esto Inglaterra?" PreguntÃ³ Manuel mientras envolvÃa la carne entre sus manos, generando un movimiento desde la base hasta la punta, cada vez mÃ¡s rÃ¡pido. El nombrado no respondiÃ³, mordiÃ©ndose su labio inferior ante el estimulo "Â¿Me estÃ¡s diciendo que el gran Imperio BritÃ¡nico siempre fantaseo con tener a la colonia de CapitanÃa General de Chile entre sus piernas?"

Inglaterra siguiÃ³ sin responder, esta vez llevando su mano derecha a los cabellos castaÃ±os del menor, primero acariciando tiernamente, luego presionando levemente, seÃ±al inequÃvoca que el mÃ¡s viejo buscaba un mayor acercamiento.

Chile acercÃ³ su rostro al miembro palpitante entre sus manos, su aliento chocando contra la carne, sintiendo el leve temblor en el mayor, observando sus mÃºsculos tensarse.

"Entonces es verdad, Arthur. _Vo'_ me _imaginabai_' asÃ mismo, entre tus piernas, siendo solo un niÃ±o" Se alejÃ³ un poco del mayor, esta vez arrodillÃ¡ndose, manteniÃ©ndose cÃ³modo para lo que vendrÃa. Martin hace un rato se habÃa alejado de Chile, mirando desde los pies de la cama, en silencio. "Tsk Inglaterra, siempre supe que eras un pirata pedÃ³filo, con razÃ³n el gringo se independizÃ³ de tiâ€¦"

Y antes que pudiera protestar el mayor, Manuel se llevÃ³ el miembro a su boca, succionÃ¡ndolo rÃ¡pidamente. Arthur no reprimiÃ³ el gemido extasiado al sentirse envolver por esa pequeÃ±a boca. BajÃ³ su vista al menor, mientras la mano que aÃºn mantenÃa sobre la cabeza de Chile ejercÃa mÃ¡s presiÃ³n, comenzando a marcar un ritmo. AsumÃa que no era necesario, que el castaÃ±o sabÃa lo que hacÃa, pero aÃºn asÃ, ese leve gesto le brindaba aÃºn mÃ¡s poder sobre aquella naciÃ³n, un gesto totalmente dominante.

FijÃ³ su verde mirada en la cafÃ© ajena, que saboreando su hombrÃa no quitaba la vista de Ã©l y era lo mÃ¡s excitante jamÃ¡s visto. Manuel, succionando su miembro de forma rÃtmica, sus mejillas levemente sonrojadas, sus ojos castaÃ±os mirÃ¡ndolo fijamente.

Argentina por su parte, desde los pies de la cama, veÃa a suâ€¦ Â¿algo? Hacerle sexo oral a aquella naciÃ³n que tanto detestaba, pero no podÃa negar que en el fondo era excitante. El pensamiento de ver a su pareja siendo dominado por otro hombre no estaba para nada mal. Â¡Por Maradona!, seguro ese tipo de pensamientos era culpa de Francis â€“ No en vano habÃa sido uno de sus mentores, algÃºn rasgo pervertido tenÃa que haber heredado â€“

Al estar la naciÃ³n menor arrodillada, el rubio latino tenÃa una

excelente visiÃ³n de su trasero, que se marcaba aÃºn mÃ¡s a travÃ©s de la tela. Delgado pero firme, como todo en Manuel. Un cuerpo demasiado delgado de aparente fragilidad, pero que solo escondÃ-a una actitud tosca y un temple de hierro. Su propio pantalÃ³n ya dolÃ-a por culpa de la maldita erecciÃ³n que tenia. DecidiÃ³ sacÃ¡rselo mejor, y quedarse en bÃ³xer, pero aÃºn asÃ- liberÃ³ su hombrÃ-a, masturbÃ¡ndola lentamente, como el mejor de los voyeristas.

A Chile ya le dolÃ-a la mandÃ-bula. Aquello siempre era cansador. SuccionÃ³ fuertemente la punta del miembro ajeno, saboreando el salado pre semen. Ahora que pensaba un poco, Martin no tenÃ-a nada que envidiarle a Arthur, Inglaterra era normal, creÃ-a. Tampoco es que tuviera mucho con quien comparar porqueâ€¦bueno, esto era demasiado _fleto_. No sabÃ-a ni siquiera porque habÃ-a aceptado o puesto las reglas. Â¿Tal vez tanto tiempo en la OCDE hacia que se le pegara lo_ fleto_ y pervertido de los europeos? PodÃ-a ser.

SacÃ³ la mano del falo ya rojizo y duro, bajando esta vez con su boca hasta la base, donde ensalivÃ³ los testÃ-culos del mayor, el bello rubio pÃºbico cosquilleÃ¡ndole en la punta de la nariz. ApretÃ³ con su mano derecha la base, mientras seguÃ-a en el nacimiento de la entrepierna jugando. Su propia erecciÃ³n tambiÃ©n molestaba, por lo que con su otra mano libre comenzÃ³ a frotarse por sobre la tela de su ropa interior.

Inglaterra soltÃ³ la cabeza del castaÃ±o, llevando su mano a su boca, ahogando sus gemidos. Ã‰l, el antiguo gran imperio britÃ¡nico no iba a aceptar que aquel mocoso le estaba dando la mejor felaciÃ³n de su vida. Su respiraciÃ³n totalmente agitada y sus mÃºsculos contraÃ-dos, anunciaban el final. Pero no se detendrÃ-a, querÃ-a explotar en la boca del menor.

Chile tambiÃ©n sintiÃ³ los espasmos en el mayor y aumentÃ³ la velocidad, asÃ- como los jadeos nasales de Arthur. Pero cuando Manuel intentÃ³ alejarse, el mayor presionÃ³ con mÃ¡s fuerza su cabeza hacia su entrepierna, adentrando hasta el final su hombrÃ-a en la boca ajena y manteniÃ©ndolo ahÃ- el mili segundo que tardÃ³ en eyacular.

Manuel se separÃ³ tosiendo, no habÃ-a esperado esa acciÃ³n del mayor y sintiÃ³ completamente el semen del mayor en su garganta, ahora chorreando por su boca. Por la comisura de sus labios se escurrÃ-a al igual que rastros de saliva y sus ojos se aguaron, por un segundo no fue capaz de respirar.

"Hue-coughâ€¦Ã³n" LogrÃ³ murmurar, golpeando el hombro del mayor de paso.

Inglaterra se preocupÃ³, luego de salir de su estupor post eyaculaciÃ³n, sentÃ¡ndose rectamente de nuevo en la cama, acercÃ¡ndose al menor, notando como Argentina venia con el seÃ±o fruncido y un paÃ±uelo en sus manos.

Argentina se acercÃ³ al menor que seguÃ-a tosiendo, sus labios hÃºmedos por la mezcla de lÃ-quidos. A pesar de todo, se veÃ-a deseable, dentro de lo asqueroso que pudiera sonar. AcercÃ³ el paÃ±uelo y lo ayudÃ³ a limpiarse.

"Yoâ€¦Manuel, disculpaâ€¦" Inglaterra estaba nervioso, realmente no pensaba que su acto hubiese daÃ±ado aunque mÃ-nimamente a Chile. A

pesar de todo, a ese paÃ-s le tenÃ-a mÃ¡s cariÃ±o que al resto de LatinoamÃ©rica.

Arthur fue a tocar al menor de los tres, pero este le dio un manotazo, mirÃ¡ndolo fijamente. Aquellos ojos salvajes le recordaron a esa pequeÃ±a colonia con pelo largo e indomable. Y Arthur supo, que aungue los siglos pasaran, las naciones no cambiaban su esencia. PodÃ-an modernizarse, civilizarse, pero la esencia de sus propios ser seguÃ-a en ellos.

"Supongo que tienes lubricante Â¿No?" PreguntÃ³ despuÃ©s de un rato de silencio el castaÃ±o.

Para Inglaterra habÃ-an dos cosas raras en esto, una que Argentina se mantenÃ-a callado y dos que el que llevaba las riendas era Manuel, incluso sobre el otro rubio. ReciÃ©n se habÃ-a percatado que eran Argentina y Ã©l quienes estaban a la disposiciÃ³n de Chile y no al revÃ©s como suponÃ-a. SonriÃ³ de medio lado, su Joya del Pacifico nunca dejarÃ-a de asombrarlo.

La naciÃ³n isla mirÃ³ hacia su cÃ³moda, pero Martin fue mÃ¡s rÃ¡pido, abriÃ³ el cajÃ³n y sacÃ³ el pote. Se sentÃ³ atrÃ¡s de Chile, pasÃ³ sus piernas por ambos costados del menor y lo presionÃ³ contra su torso, quedando Manuel semi recostado de espaldas. Fue entonces cuando el castaÃ±o se sacÃ³ completamente la Ãºltima prenda. Que lo cubria.

"Lo estÃ¡s haciendo re bien, flaco" MurmurÃ³ el argentino, despejando del rostro del menor un par de mechones rebeldes.

Arthur se sintiÃ³ como un invasor en aquel momento. Y no, no el mismo tipo de invasor que puede ser un ex imperio, sino como un ajeno en un momento que a pesar de lo lascivo, era demasiado Ã-ntimo en los dos menores.

Martin abriÃ³ el pote y untÃ³ dos de sus dedos en Ã©l, luego alejÃ³ el lubricante un poco y bajÃ³ rÃ¡pidamente a la entrada de Manuel. Este levantÃ³ la cadera levemente y separÃ³ bastante las piernas para que esos dos dÃ-gitos pudieran acceder a su cuerpo.

Chile cerrÃ³ sus ojos y arrugÃ³ el entrecejo, arqueÃ¡ndose levemente y gimiendo bajito.

"Shh, bebÃ©, relÃ¡jate" Martin murmuraba con tanta tranquilidad y ternura las palabras que no parecÃ-a Ã©l.

Inglaterra los miraba como hipnotizado. Argentina movÃ-a sus dedos lentamente y Manuel se removÃ-a entre sus brazos. El rubio sacÃ³ sus dÃ-gitos y embetunÃ³ dos mÃ¡s, pero solo insertÃ³ tres, a lo que Chile gimiÃ³ mÃ¡s fuerte.

"Ma-Martinâ€¦" GimoteÃ³ con la mandÃ-bula apretada el menor, apoyando su nuca en el pecho del mayor.

"Â¿EstÃ¡s seguro que querÃ©s esto? Podemos dejarlo si asÃ- deseas" SugiriÃ³ Argentina y mirÃ³ de soslayo a Inglaterra. Arthur sabÃ-a que si Manuel decidÃ-a no seguir, esto se terminaba aquÃ- y ahora.

"_V-Vo'_ daleâ€¦" GimiÃ³ el menor y un cuarto dedo fue

introducido.

El leve gritillo que saliÃ³ de Chile fue casi imperceptible, porque aun en esas circunstancias su orgullo era superior Â¡pero que lo llevara el Caleuche! TenÃ-a cuatro dedos dentro suyo.

"EstÃ¡s re apretado, pibe. RelajÃ¡te o esto no funcionarÃ¡" AlentÃ³ la naciÃ³n trasandina, mirando con cierto rencor a la naciÃ³n isla. DecidiÃ³ entonces que lo mejor era distraer a Chile y su otra mano, que aÃºn acariciaba el cabello castaÃ±o, se posÃ³ en la despierta entrepierna del menor, comenzando a masturbarlo, sin dejar de mover sus dedos dentro de Manuel. Tarea complicada, pero no imposible.

Fue ahÃ- que Inglaterra comprendiÃ³ que aunque Ã©l habÃ-a planeado todo esto, habÃ-a una parte en la que no era participe y la sola respuesta de lo que pasarÃ-a la tenia Manuel.

"Y vos pirata, no te quedÃ©s parado ahÃ- y ven a ayudarnos" ApresurÃ³ cuando ya le fue complicado seguir coordinando ambos movimientos.

Argentina retirÃ³ dos de sus dedos y esperÃ³ a que Arthur se posicionara nuevamente entre las piernas de Chile. Para la naciÃ³n isla, la sola imagen del castaÃ±o sonrojado, moviendo levemente su cadera, dos dedos dentro suyo, era excitante. Su hombrÃ-a volviÃ³ a palpitar, completamente descansado de su ajetreo anterior. Como le fue dicho, tomÃ³ el pote de lubricante y untÃ³ dos de sus dedos. Sin titubear lo guio a la entrada del menor y presionÃ³. Manuel era totalmente caliente y absorbente por dentro. Ahora entendÃ-a tanta preparaciÃ³n.

Martin comenzÃ³ a sacar y adentrar los dedos y Arthur rÃ¡pidamente siguiÃ³ al menor, notando como Chile tiritaba, se arqueaba y jadeaba a merced de ellos.

Sin duda alguna, esta era la primera vez despuÃ©s de muchos, muchos aÃ±os que Argentina e Inglaterra se unÃ-an por una causa comÃºn: Chile.

Y ambos seguÃ-an torturando a Chile, intercalando movimientos, abriÃ©ndolo para lo que venÃ-a, los dedos de ambos jugando a estirarlo, adentrando lo que mÃ¡s podÃ-an, pero a su vez estimulando su despierta entrepierna. Y el menor se dejaba hacer, temblando, jadeando, dÃ¡ndole a los mayores la oportunidad de verlo como nunca antes, sumiso pero desafiante, como todo en Ã©l.

Manuel sentÃ-a aquel vacio en su vientre, sentÃ-a que explotarÃ-a, que se acalambraba. Los necesitaba pronto. Dentro de Ã©l, calmando la desesperaciÃ³n, que esas naciones lo hicieran explotar, alcanzar el orgasmo. La doble estimulaciÃ³n lo tenÃ-a al borde de la locura.

Dio un leve apretÃ³n en el brazo de Argentina, porque no confiaba en su capacidad de modular palabra alguna, por lo que el mayor entendiÃ³ rÃ¡pidamente, haciendo un seÃ±a al ex imperio para que dejaran de prepararlo.

Ambos rubios se alejaron y Manuel respirÃ³ hondo, la necesidad aun mÃ¡s impresa en Ã©l, sintiÃ©ndose totalmente vacÃ-o sin aquellos dÃ-gitos soltÃ¡ndolo. Los dos mayores aprovecharon el momento para verter lubricante en sus miembros. Inglaterra no sabÃ-a cÃ³mo

vendrÃ-a esto, pero sabÃ-a que el menor de los tres ya tenÃ-a todo planeado, por lo que solo le tocaba esperar a ver cuÃ¡l serÃ-a el siguiente movimiento.

Chile se sentÃ³ con ayuda del argentino, pues sus piernas parecÃ-an gelatina, quien lo tomÃ³ de su delgada cadera. Arthur entendiÃ³ rÃ¡pidamente la posiciÃ³n, sentÃ¡ndose y acomodÃ¡ndose en la cama, recibiendo el cuerpo delgado del chileno. Manuel tomÃ³ el miembro ajeno ya listo nuevamente y lo posicionÃ³ en su entrada, apoyÃ³ una de sus manos en el torso de Inglaterra pues con la otra seguÃ-a ajustando la punta de la hombrÃ-a del mayor, dejÃ¡ndose caer lentamente, mientras Martin tambiÃ©n lo ayudaba ejerciendo presiÃ³n.

Ambos gimieron. Ambos contuvieron la respiraciÃ³n y esperaron.

Manuel acostumbrÃ¡ndose a esa carne muy dentro suyo y Arthur a aquella prisiÃ³n estrecha.

Pero antes que el mayor de los tres se moviera, Manuel apoyÃ³ sus dos brazos en su pecho y se elevÃ³, casi sacando por completo el miembro de su cuerpo, para luego dejarse caer de nuevo.

Y ambos volvieron a gemir, y ambos se movieron nuevamente.

MÃ¡s rÃ¡pido, mÃ¡s duro, Chile imponiendo el ritmo, como debÃ-a ser.

DespuÃ©s de un par de minutos ya la penetraciÃ³n era mÃ¡s fÃ¡cil, mÃ¡s fluida, menos tirante, mÃ¡s exquisita. Manuel rebotaba sobre la britÃ¡nica hombrÃ-a, tragÃ¡ndolo por completo. Sus ojos cerrados, gimiendo sin parar. Y asÃ- es como se tenÃ-a a un ex gran imperio a los pies de una naciÃ³n sub desarrollada. El castaÃ±o se acercÃ³ al mayor para besarlo, mientras Inglaterra lo tomaba de los glÃºteos, profundizando el ritmo.

"Siâ€¦ si me devolvieras mis â€¦ahhhâ€¦mis mine-rasâ€¦me tendr-rias asÃ- siemâ€¦arghhâ€¦siempre" Las palabras de Chile lo asombraron, pero antes que pudiera responder, Chile gimoteo alto y ahogÃ³ una especie de sollozo, estremeciÃ©ndose. Inglaterra supo que habÃ-a encontrado la verdadera joya dentro de Manuel.

IntentÃ³ focalizarse en ese punto, pues ahora Manuel era un manojo de temblores y jadeos sin sentido, cuando algo presionÃ³ junto a Ã©l en el punto donde se unÃ-a con Chile. Asombrado mirÃ³ por encima del castaÃ±o, notando como Argentina habÃ-a llegado hacia ellos y su miembro presionaba la entrada de Manuel tambiÃ©n.

Ah, asÃ- que Martin tenÃ-a las mismas tendencias _especiales_ que el _wine bastard_. Inglaterra entendiÃ³ rÃ¡pidamente lo que querÃ-an lograr, no es como si no hubiera hecho esto a alguien antes, o se lo hubieran hecho a Ã©l. Aunque le preocupaba un poco Manuel, dudaba que el menor hubiera intentado hacer una doble penetraciÃ³n alguna vez en su vida, y por experiencia propia la primera vez no era muy placentera de comienzo, tenÃ-a que hacerse con cuidado. DisminuyÃ³ el ritmo de las penetraciones, abriÃ³ mas sus piernas y de paso las del menor que se enroscaba sobre su regazo.

Martin sonriÃ³, Â¿CÃ³mo no iba a ser que ese desgraciado entendiera

esto si era un maldito pirata pervertido? TomÃ³ firme su hombrÃ-a y comenzÃ³ a empujar en la ya ocupada entrada lentamente. TenÃ-a que ser asÃ- sino podÃ-a desgarrar al castaÃ±o y poco a poco se internÃ³ en ese pasaje ya ocupado por otro.

Chile se tensÃ³, cerrÃ³ sus ojos y gritÃ³ cuando Martin se empujÃ³ completamente dentro de Ã©l. AbriÃ³ sus ojos aguados por las lÃ¡grimas, porque dolÃ-a tanto. Pero no las dejarÃ-a caer. Nunca.

Argentina e Inglaterra sintieron lo tenso del menor, pero ambos estaban en Ã©xtasis ante el ahora si estrechÃ-simo lugar en el cual se encontraban. Martin pensÃ³ por un momento que podrÃ-a quebrar a su flacucho, pero luego recordÃ³ que ese cuerpo delgado habÃ-a soportado peores dolores que esto, y que el fin mÃ¡ximo aquÃ- era el placer. El pibe solo tenÃ-a que relajarse, habÃ-a sido su idea despuÃ©s de todo.

"Por la cresta, esta huea duele mÃ¡s queâ€¦aghâ€¦la conshesuâ€¦Â¡Ahh!" Un gritÃ³ saliÃ³ de sus labios, rompiendo el rosario que estaba soltando cuando Martin decidiÃ³ moverse "Les voy a cortar al par de fletos culiaos la piâ€¦.nghhh"

Inglaterra atinÃ³ a besarlo, pues si bien no entendÃ-a ni la mitad de lo que decÃ-a el menor, sabÃ-a que era parte de su mejor y chilenizado repertorio de ofensas.

Fue ahÃ-, mientras distraÃ-an al menor, que ambos comenzaron su vaivÃ©n, tocando, acariciando toda la piel expuesta de Chile, sus caderas como pistÃ³n, primero lento y luego entrando uno, saliendo el otro.

Entre ambos mayores Manuel solo podÃ-a gemir o gritar, su garganta dolÃ-a, pero esto era nuevo, extremo. Su piel morena contrastando totalmente con la de estos dos rubios que se odiaban â€“ o eso decÃ-an â€“ y que ahora lo estaban haciendo estremecerse de pasiÃ³n. Se sentÃ-a explotar.

No sabÃ-an por cuÃ¡nto tiempo siguieron asÃ-, tocÃ¡ndose entre los tres, una mezcla de besos, jadeos, temblores. Incluso, tiempo despuÃ©s Manuel podrÃ-a asegurar que tanto Arthur como Martin se habÃ-an besado durante el frenesÃ- del acto. Pero ninguno de los rubios lo admitirÃ-a jamÃ¡s.

Las manos de ambos ya marcaban a fuego sobre las caderas del menor sus huellas, los hematomas se extendÃ-an por todo el cuerpo del castaÃ±o, en una muda batalla entre ambos rubios de dejar su pertenencia en aquel que yacÃ-a disfrutando entre las dos naciones. Ambos estimulando a la vez el miembro de Chile, dÃ¡ndole una doble satisfacciÃ³n.

Y finalmente Manuel se arqueÃ³ grotescamente, derramÃ¡ndose entre ambas manos que seguÃ-an estimulÃ¡ndolo, apretando inconscientemente su cuerpo.

Inglaterra fue el primero de los rubios en alcanzar el orgasmo, produciendo aquel sonido nasal tan caracterÃ-stico en Ã©l, llenando a Chile con su esencia. Seguido de Martin, quien aprovecho mientras aÃºn eyaculaba salir del cuerpo del menor, produciendo un obsceno sonido hÃºmedo al separar las carnes y dejar que todos los lÃ-quidos

desbordaran del interior de Chile.

La entrepierna de Manuel era una mezcla grotesca de semen que seguÃ-a saliendo, lubricante y pintitas de sangre.

Chile cayÃ³ rendido sobre el cuerpo de
Arthur.

"Losâ€¦odi-ioâ€¦.fletos de mierda" Fue lo que alcanzÃ³ a decir antes de dejarse envolver por los brazos de Morfeo.

Junto a Argentina lo movieron y recostaron en la cama. Ambos se levantaron sin decir nada para asearse. Primero Inglaterra por ser el dueÃ±o de la pieza y luego Argentina, para luego limpiar a Chile. SabÃ-an que lo mejor era que se baÃ±ara, pero el menor de los tres habÃ-a quedado tan agotado, que no querÃ-an ni despertarlo.

"SerÃ¡ mejor que no durmamos con Ã©l" hablÃ³ Martin calmadamente. "Me devolverÃ© a la habitaciÃ³n, vos si querÃ©s podÃ©s dormir en su cama"

Arthur se asombrÃ³ de aquel ofrecimiento, pero prefiriÃ³ no tentar a la suerte.

"No te preocupes. IrÃ© a buscar a Lukas o Vlad" AsegurÃ³. MÃ¡s le valÃ-a a esas naciones que tenÃ-a de amigos no darle la espalda ahora. Por mucho que el primero durmiera junto al autodenominado rey de Escandinavia y el segundo con aquel pobre esclavo â€“ otaku â€“ sexual. Lo mÃ-nimo que podÃ-an hacer era tenderle una mano
ahora.

Martin se encogiÃ³ de hombros, se acercÃ³ a Manuel y le besÃ³ la frente, antes de salir de ahÃ-. Arthur se revolviÃ³ el cabello y mirÃ³ una Ãºltima vez al castaÃ±o antes de salir de la
habitaciÃ³n.

.

.

.

Chile no era de las naciones mÃ¡s madrugadoras del mundo, menos cuando el dolor en su trasero no lo dejaba vivir. Caminaba de forma divertida, incluso cojeando. Pero aÃºn asÃ- logro llegar a la sala de reuniones totalmente digno.

Lo que no se esperÃ³ es que apenas abriera la puerta del salÃ³n, todos lo quedaran mirando fijamente.

"Qu-que chuc-"

De un momento a otro, JapÃ³n, HungrÃ-a y BÃ©lgica se abalanzaron sobre Ã©l.

"Chile-san, me gustarÃ-a hacerle un par de preguntas. Nada comprometedor, es solo para mi biblioteca de material interactivo" MencionÃ³ Kiku con libreta en mano.

"Â¿CÃ³mo fue? Â¿Te doliÃ³ mucho? Aww bebÃ©, uno mÃ¡s que cae en las

manos de ese desvergonzado pirata" MurmurÃ³ Elizabeta abrazando con fuerza a Manuel, quien no entendÃ-a nada. Y mientras JapÃ³n y HungrÃ-a lo seguÃ-an atosigando, BÃ©lgica se acercÃ³ con su felina expresiÃ³n.

"Â¿QuÃ© se siente? Â¿Es verdad que lo hiciste con Holanda-niisan cuando andaba entre tus tierras? Â¿Y con Prusia y Alemania?"

Manuel estaba helado, sin saber quÃ© hacer, con un enorme tic en su ojo derecho.

"Â¡Haceos a un lado, sanguijuelas!" GritÃ³ quien venÃ-a entrando al salÃ³n, tironeando a Chile nuevamente, abrazÃ¡ndolo fuertemente "Â¡Mi hijo! Â¡No puedo creerlo, esos mal nacidos le han quitado la inocencia a mi bebÃ©!" Gritaba dramÃ¡ticamente EspaÃ±a, mientras atrÃ¡s Italia del Sur aparecÃ-a con la mejor selecciÃ³n de sus armas de mafioso.

"Â¡Donde estÃ¡ ese maldito pirata que ha obligado a Martin a hacer tamaÃ±a estupidez! MaldiciÃ³n, EspaÃ±a Bastardo, ve a buscarlo" ExclamÃ³ el mayor de los Italia.

"Â¡PAREN LA HUEA!" GritÃ³ sumamente confundido Chile, soltÃ¡ndose de los brazos de EspaÃ±a, mirando a quienes lo rodeaban "Â¿QuÃ© huea estÃ¡n hablando?"

"Lo que sucede Chile-san es que Inglaterra-san y Argentina-san ya han comunicado a la reuniÃ³n â€" por error, claro estÃ¡ - la aventura que tuvieron en la noche"

"Â¡QUÃ‰EEEEE!" GritÃ³ alejando a todos de su lado, buscando enardecido al par de estÃºpidos que contaron todo.

Y los encontrÃ³, peleando al final del salÃ³n, con un Alemania que intentaba detenerlos y Prusia que reÃ-a a carcajadas. Dio un paso, pero una figura alta se interpuso.

"Â¿Por quÃ© me entero reciÃ©n que varias naciones se dieron _amour _y hermano mayor no fue invitado? Manuel eso es feo, yo mucho tiempo te lo pedÃ-â€¦."

Chile dirigiÃ³ una sola mirada asesina a Francia, quien decidiÃ³ mejor alejarse del camino del menor. El aura que envolvÃ-a a Chile en estos momentos era tan oscura como la de aquellos aÃ±os junto a su jefe el dictador.

"Â¡Martin culiao'!" RugiÃ³ Chile a los dos energÃºmenos que seguÃ-an gritando, y que voltearon a verlo "Â¿QuÃ© chucha hiciste?"

"Â¡Ã‰l maldito pirata tiene la culpa, mintiÃ³ che! Dijo que negociarÃ-amos sobre Las Malvinas y lo que me entrega es una citaciÃ³n a una reuniÃ³n para hablar sobre soberanÃ-a Â¡Sos un pelotudo, Inglaterra!" Se defendiÃ³ colÃ©rica Argentina.

"Yo nunca te prometÃ- nada de eso, aceptÃ© que hablarÃ-amos sobre la soberanÃ-a de las Malvinas, no que negociarÃ-amos" Se defendiÃ³ Arthur.

Mientras volvÃ-an a gritarse en la sala de reuniones Kiku, Yoong Soo, Leon y Mei filmaban y tomaban nota de todo. Gilbert perseguÃ-a a

Elizabeta y Roderich proponiÃ©ndoles un trÃ-o, Mathias se reÃ-a a carcajadas comentando a viva voz sus antiguas andanzas con Berwald y Lukas de cuando eran una uniÃ³n, traumando de paso a Emil y Tino. A Vlad no le importaba si no habÃ-a un rito satÃ¡nico u ofrenda de sangre de por medio. SebastiÃ¡n, Miguel, Pedro, Luciano y Daniel hacÃ-an apuestas de cÃ³mo terminarÃ-an Inglaterra y Argentina ante la furia de Manuel. Alfred y Francis escondidos en una esquina lloraban desconsoladamente. Antonio era consolado por Lovino, Feliciano y Ema. Mientras Scott y Govert se dedicaban a fumar, importÃ¡ndoles un carajo el revuelo, pero divertidos de ver a Arthur en aprietos, e IvÃ¡n era el Ãºnico disfrutando de todo porqueâ€¦ le gustaba ver el mundo arder Â¿Verdad, da?

"Â¡FLETOS DE MIERDA, JURO QUE LOS MATO!" GritÃ³ ensordecedor Chile, sacando a flote la vena araucana que llevaba en la sangre.

Alemania se sentÃ³ tomando su cabeza entre las manos Â¿CuÃ¡ndo serÃ-a el dÃ-a que tuvieran una reuniÃ³n de naciones tranquila?

.

.

.

FIN

End file.